

ISAÍAS

FRANZ JULIUS DELITZSCH

Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento
por C. F. Keil y F. J. Delitzsch

Traducción y adaptación de Xabier Pikaza

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en alemán por Franz J. Delitzsch, bajo el título *Commentar über das Buch Jesaja, Dörffling und Franke*, Leipzig 1879 y 1889

Traducido y adaptado por: Xabier Pikaza Ibarrondo

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2016 Editorial CLIE, para esta edición en español.

COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO - ISAÍAS -

ISBN: 978-84-16845-51-4
Depósito Legal: B 3955-2017
Comentarios bíblicos
Antiguo Testamento
Referencia: 225033

Querido lector,

Nos sentimos honrados de proporcionar este destacado comentario en español. Durante más de 150 años, la obra monumental de Keil y Delitzsch ha sido la referencia estándar de oro en el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento es fundamental para nuestra comprensión de los propósitos de Dios en la tierra. Hay profecías y promesas, muchas de las cuales ya de han cumplido, como el nacimiento y la vida de Jesucristo, tal y como se registra en el Nuevo Testamento. Algunas se están cumpliendo ahora, mientras que otras se realizarán en el futuro.

Los autores, Keil y Delitzsch, escribiendo cuando lo hicieron, sólo podían imaginar por la fe lo que sucedería cien años después: el renacimiento de Israel como nación y el reagrupamiento del pueblo judío en la Tierra. Este milagro moderno continúa desarrollándose en nuestros días. Desde nuestra perspectiva actual podemos entender más plenamente la naturaleza eterna del pacto de Dios con su pueblo.

Según nuestro análisis, los escritos de Keil y Delitzsch parecen haber anticipado lo que vemos hoy en Tierra Santa. Donde su interpretación es menos clara, es comprensible dada la improbabilidad, desde el punto de vista natural, de que la nación hebrea renaciera y su pueblo se reuniera.

En resumen, le encomendamos este libro de referencia, solo añadiendo que lo involucramos desde la perspectiva de la realidad de lo que ahora sabemos acerca del Israel moderno. De hecho, el Señor está comenzando a levantar el velo de los ojos del pueblo judío.

Sé bendecido con el magnífico comentario de Keil y Delitzsch, ya que estamos ayudando a que esté disponible.

John y Wendy Beckett
Elyria, Ohio, Estados Unidos

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN (X. Pikaza)	1
Franz Delitzsch	1
Comentario de Isaías. Principios básicos.	4
Un comentario del siglo XIX	8
Nuestra traducción y adaptación.....	10
Aclaración bibliográfica.....	12
INTRODUCCIÓN. EN ESPECIAL A LA PRIMERA PARTE (IS 1-39)	21
1. El tiempo del profeta	21
2. Informe histórico de Ozías-Jotán.....	24
3. Relato histórico de Acaz y de la guerra siro-efraimitica	30
4. Relato histórico de Ezequías, y en especial de los seis primeros años de su reinado.	37
5. Distribución de la colección (conjunto del libro de Isaías)	40
6. Cuestiones críticas	43
7. Estado actual de la crítica bíblica. Comentarios a Isaías	49
8. Apéndice. Introducción/exposición del estado del texto	52

PRIMERA PARTE: ISAÍAS 1-39

Introducción. Is 1, 1: Título del libro.....	55
PRIMERA SECCIÓN (IS 1-6). PROFECÍAS SOBRE EL CAMINO DE PUEBLO, QUE TIENDE HACIA SU ENDURECIMIENTO	61
I. Discurso introductorio sobre los caminos de Yahvé con su pueblo ingrato y perverso (Is 1, 2-31)	61
II. El camino del juicio. De la falsa a la verdadera gloria de Yahvé (Is 2-5)	95
III. Juicio de devastación sobre la Viña de Yahvé Discurso final del primer ciclo de profecías (Is 5)	142
IV. Relato del profeta sobre su envío divino (Is 6).....	170

SEGUNDA SECCIÓN (IS 7-12). EL CONSUELO DE EMMANUEL EN LA TRIBULACIÓN ASIRIA	187
I. El signo divino del hijo milagroso de la virgen (Is 7)	187
II. Dos señales que habrán de cumplirse pronto (Is 8, 1-4)	208
III. Discursos esotéricos (Is 8, 5-12, 6)	211
1. Emmanuel, un consuelo en medio de las próximas tinieblas (Is 8, 5-9, 6).....	211
2. La mano del castigo, que golpea siempre de nuevo (Is 9, 7-10, 4)	231
3. Destrucción del imperio mundial e irrupción del Reino de Yahvé a través de sus ungidos (Is 10, 5-12, 6).....	241
TERCERA SECCIÓN (IS 13-23). COLECCIÓN DE ORÁCULOS SOBRE LAS NACIONES	270
I. Oráculo sobre los caldeos, herederos de los asirios (Is 13, 1-14, 27)	270
II. Oráculos sobre Filistea, Moab y Damasco (Is 14-17)	294
1. Contra Filistea (Is 14, 28-32).....	294
2. Oráculo relativo a Moab (Is 15-16).....	298
<i>Introducción</i>	298
<i>Conclusión</i>	313
3. Oráculo sobre Damasco e Israel (Is 17, 1-14).....	315
III. Oráculos sobre Etiopía, Egipto, Babilonia y Edom (Is 18-21).....	322
1. Sumisión de Etiopía a Yahvé (Is 18, 1-7).....	322
2. Oráculo sobre Egipto (Is 19).....	329
3. El símbolo de la caída de Egipto y Etiopía, y su interpretación (Is 20)	343
4. Oráculo sobre el Desierto del Mar (Babilonia) (Is 21, 1-10)	348
5. Oráculo sobre el silencio de los muertos (Edom) (Is 21, 11-12)	355
6. El oráculo en la tarde (Arabia) (Is 21, 13-17)	358
IV. Últimos oráculos: Jerusalén y Tiro (Is 22-23)	361
1. Oráculo sobre el Valle de la Visión (Jerusalén) (Is 22, 1-14) ...	361
2. Contra el mayordomo Sobna (Is 22, 15-25) (Apéndice a Is 21, 1- 22, 14).....	369
3. Oráculo sobre Tiro (Is 23)	374

CUARTA SECCIÓN (IS 24-27). EL FINAL DE LA GRAN CATÁSTROFE	390
Introducción	390
I. Juicio sobre la tierra (Is 24)	392
II. Eco himnico en cuatro partes (Is 25, 1-27, 6)	403
1. Primer eco. Salvación de las naciones tras la caída de la ciudad imperial (Is 25, 1-8).....	403
2. Segundo eco. La humillación de Moab (Is 25, 9-12).....	407
3. Tercer eco. Israel que vuelve, Israel resucitado (Is 26, 1-27, 1).....	409
4. Cuarto eco. Viña fecunda bajo la protección de Yahvé (Is 27, 2-6)	423
III. Castigo y acción salvadora de Dios con Israel. (Is 27, 7-13)	424
QUINTA SECCIÓN (IS 28-33). EL LIBRO DE LOS AYES DISCURSOS HISTÓRICOS RELACIONADOS CON ASUR Y LA ALIANZA EGIPCIA	429
I. Primer ay. Juicio sobre Samaría-Jerusalén, y consuelo para ambas (Is 28)	430
II. Segundo ay. Salvación desde la más honda caída (Is 29)	444
III. Tercer ay. El gran riesgo del pacto con Egipto (Is 30)	453
IV. Cuarto ay. Ayuda falsa y ayuda verdadera (Is 31, 1-32, 8)	468
1. Contra las mujeres de Jerusalén (Is 32, 9-20). Anejo al cuarto ay.	475
2. Conclusión de los cuatro ayes.	479
V. Quinto ay. Condena de Asur, salvación para Jerusalén (Is 33)	481
SEXTA SECCIÓN (IS 34-35). FINAL DEL JUICIO SOBRE TODO EL MUNDO (ESPECIALMENTE SOBRE EDOM) Y REDENCIÓN DEL PUEBLO DE YAHVÉ	491
I. Introducción	491
II. Comentario	493

SÉPTIMA SECCIÓN (IS 36-39). CUMPLIMIENTO DE LO ANTERIOR Y PROFECÍAS DE LA SEGUNDA PARTE DEL REINADO DE EZEQUÍAS	505
Introducción	505
I. Primer intento asirio. Capitulación para tomar Jerusalén por la fuerza (Is 36, 1-37, 7)	509
II. Segundo intento: Amenaza asiria y milagro de liberación (Is 37, 8-38)	519
Apéndice. Sobre el cumplimiento de la profecía de la liberación de Jerusalén	532
III. Enfermedad de Ezequías y salud conseguida por medio de Isaías (Is 38)	535
IV. Gesto de Ezequías y amenaza del exilio en Babilonia (Is 39) .	544

SEGUNDA PARTE: ISAÍAS 40-66

PRIMERA TRILOGÍA (IS 40-48). NUEVE DISCURSOS	559
I. Primer discurso. Palabra de consuelo, Dios de consolación (Is 40)	559
II. Segundo. El Dios de la historia del mundo y de la profecía (Is 41)	576
III. Tercero. Mediador de Israel y salvador de los paganos (Is 42, 1-43, 13)	592
IV. Cuarto. La venganza, la liberación y la efusión del Espíritu (Is 43, 14-44, 5)	613
V. Quinto. Ridículos dioses gentiles: el Dios de Israel concede júbilo a su pueblo (Is 44, 6-23)	622
VI. Sexto. Ciro, ungido de Yahvé, liberador de Israel (Is 44, 24-45, 26)	630
VII. Séptimo. La caída de los dioses de Babel (Is 46)	647
VIII. Octavo. Caída de Babel, ciudad del imperio mundial (Is 47)	652
IX. Noveno. Salvarse de Babel (Is 48)	659
SEGUNDA TRILOGÍA (IS 49-57). NUEVE DISCURSOS	670
I. Primer discurso. Testimonio del Siervo de Yahvé y vergüenza por la cobardía de Sión (Is 49)	670

II. Segundo. Rechazo de Israel y permanencia de la llamada del Siervo (Is 50)	687
III. Tercero. Irrupción de la salvación e inversión del cáliz de la ira (Is 51)	694
IV. Cuarto. Transformación de la servidumbre de Jerusalén en señorío, del cautiverio en libertad (Is 52, 1-12)	707
V. Quinto. Gólgota y Sheblimini, abajamiento y elevación del Siervo (Is 52, 13-53, 12)	714
VI. Sexto. Nuevo agradecimiento y glorificación de Jerusalén (Is 54).....	748
VII. Séptimo. Salvación cierta: Yahvé viene y domina sobre todo (Is 55)	758
VIII. Octavo. Consejos sabáticos y consuelo para prosélitos y eunucos (Is 56, 1-8).....	765
IX. Noveno. Rectitud del Dios de Israel y camino errático del pueblo (Is 56, 9-57, 21).....	769
TERCERA TRILOGÍA (IS 58-66). NUEVE DISCURSOS	788
I. Primer discurso. Culto falso y culto verdadero, con sus promesas (Is 58).....	788
II. Segundo. Muro aparente en la actualidad e irrupción final (Is 59)	798
III. Tercero. Gloria de Jerusalén en los últimos tiempos (Is 60)	811
IV. Cuarto. La gloria gratuita de la tarea confiada al Siervo de Yahvé (Is 61).....	825
V. Quinto. El despliegue progresivo de la gloria de Jerusalén (Is 62).....	833
VI. Sexto. El realizador del juicio en Edom (Is 63, 1-6).....	841
VII. Séptimo. Tríada. Oración de agradecimiento, penitencia y acción de gracias de los exilados (Is 63, 7-64, 11).....	847
VIII. Octavo. Respuesta de Yahvé a la oración de la comunidad (Is 65)	867
IX. Noveno. Los despreciadores son expulsados de la salvación inminente (Is 66)	884

INTRODUCCIÓN

Xabier Pikaza

Franz Delitzsch

Franz Delitzsch (1813-1890), hebraísta, exegeta y teólogo alemán, nacido en la ciudad de Leipzig, pudo realizar sus estudios superiores gracias a la ayuda de un anticuario judío llamado Lewy Hirsch, del que recibió su interés por la historia y religión judía. Le interesó especialmente la historia, lengua y teología del Israel antiguo, de tal forma que fue, y sigue siendo, uno de los mejores hebraístas de todos los tiempos. Era de origen y confesión cristiana protestante, estudió teología en Leipzig, y se interesó en especial por la lengua y literatura hebrea, que él dominaba como los mejores rabinos de su tiempo¹.

Fue profesor de teología en Leipzig (1844), Rostock (1846), Erlangen (1850) y finalmente en Leipzig (1867), donde se mantuvo hasta el final de su carrera universitaria. Fue un cristiano “protestante”, en la mejor línea luterana, e insistió en la experiencia profética de Dios, la revelación israelita y la justificación por la fe, fundada en Jesús de Nazaret, a quien concibe como Mesías de Israel y Salvador Universal, abierto por la Iglesia cristiana a todos los pueblos de la tierra. De manera consecuente, él estaba convencido de que el cristianismo era inseparable de su matriz judía, y en esa perspectiva fue un cristiano-judío.

Pensaba que cierto tipo de catolicismo (cristianismo) había introducido en el mensaje de Jesús demasiados elementos paganos (helenistas), que iban en contra de su verdadera raíz israelita, es decir, bíblica del evangelio. Por eso quiso apoyar su visión y teología cristiana sobre la base del judaísmo, no sólo en teoría, a través del estudio de la Biblia israelita, sino en la práctica concreta del pensamiento y de la vida, recreando de un modo ejemplar la literatura rabínica, entendida como encuadre esencial para entender el cristianismo.

1. Para una visión de conjunto de la vida y obra de F. Delitzsch, cf. S. Wagner, *Franz Delitzsch: Leben und Werk*, TVG Monografien, Brunnen Verlag Giessen 1991.

En esa línea, fundó el año 1871 la *Evangelisch-Lutherischen Centralverein für Mission unter Israel*, es decir, la *Comisión central evangélico-luterana para la misión en Israel*, que tomó después el nombre de *Evangelisch-lutherischer Zentralverein für Begegnung von Christen und Juden*, esto es, la *Comisión central ... para el encuentro de cristianos y judíos*, que sigue existiendo todavía. Al lado de esa comisión continúa trabajado el *Institutum Judaicum Delitzschianum* (integrado a la universidad de Münster), que tiene la finalidad de retomar las raíces judías del cristianismo y fomentar el estudio conjunto el de los temas judeo-cristianos.

De esa forma quiso crear y creó una “misión para Israel”, es decir, para convertir a los israelitas, retomando así el empeño del primer cristianismo de Jerusalén, pero no en un sentido proselitista, para lograr que los judíos se hicieran cristianos en la línea actual (occidental, helenista, latina o germana) de nuestras iglesias (las de su tiempo, en el siglo XIX), sino para que ellos, los judíos de nación, herederos directos de Isaías y de los profetas, establecieran su propia comunidad, retomando y recreando, desde Jesús, no sólo sus tradiciones teológicas, sino su mismo estilo de vida, sin dejar de ser judíos.

Delitzsch no buscaba una asimilación de los judíos por parte de los cristianos actuales, sino un judaísmo que, manteniendo su propio identidad social y religiosa, aceptara el mesianismo de Jesús, no para integrarse en las iglesias cristianas del siglo XIX, sino para crear su propia iglesia, retomando los elementos centrales del judeo-cristianismo primitivo, sin perder por ello la novedad de Pablo y de aquellos judeo-cristianos de la primera Iglesia que extendieron el mensaje de Jesús a los gentiles. Ciertamente, Delitzsch no sabía de antemano, ni sabemos nosotros, lo que podría haber resultado esa iglesia cristiana neo-judía del siglo XIX, pero él estaba empeñado en hacerla posible, tendiendo puentes bíblico-teológicos de investigación conjunta y de diálogo, abriendo así un camino espléndido de estudio y compromiso eclesial, como una semilla que podría (debería) haber dado fruto.

Delitzsch quería respetar a los judíos como pueblo y cultura propia, dentro de un contexto social y cultural “cristiano” (ilustrado). Ese intento podría haber desembocado en la mayor obra de creación religiosa, cultural y social del Norte de Europa, en los países donde era grande el influjo judío (no sólo en Alemania, sino también en su entorno cultural, en las tierras donde se hablaba el yiddish: Polonia, Austria, Hungría, Ucrania, Rusia etc. Pero el intento fue cortada de manera sangrante por el régimen nazi de Alemania, en la persecución (Holocausto/Shoa) del 1939-1945.

Quizá el judaísmo en su conjunto no estaba dispuesto a dar los pasos que Delitzsch había previsto, aceptando a Jesús como Mesías, pero sin perder su identidad judía, en el plano cultural y religioso. Fueron pocos los judíos que se convirtieron al cristianismo, sin dejar de ser judíos, como Delitzsch quería. Pero tampoco las iglesias cristianas fueron totalmente receptivas a su proyecto y, por otra parte, el conjunto de la nación alemana no se hallaba preparado para recibir

a los judíos, así “convertidos” dentro de su contexto social y cultural, político y económico. Sea como fuere, lo cierto es que un tipo de “sentimiento vital” y de política alemana tuvo un inmenso miedo ante el posible despliegue del judaísmo, y prefirió destruirlo de raíz. Fue el final de un posible camino de transformación humana, social y religiosa, de judíos y cristianos en el ámbito de la gran cultura europea del Norte y Este de Europa.

Algunos quisieron que fuera no sólo el final de una misión evangelizado y de un pacto religioso, sino la “solución final” en el sentido incluso físico de la palabra, la negación plena y definitiva de las raíces judías de la cultura-vida de occidente, el fin del judaísmo y de las raíces judías del cristianismo. Pero no fue así, pues los nazis no pudieron matar a todos los judíos del mundo, y, aunque los hubieran matado, el judaísmo seguiría vivo en la memoria de los cristianos y del conjunto de la humanidad, como elemento clave de la revelación de Dios, de la historia del hombre y de la cultura de Occidente.

Entendido de esa forma, el judaísmo forma parte de la obra teológica, cristiana (es decir, mesiánica) de F. Delitzsch y de su estudio no sólo de la lengua hebrea, sino de la literatura israelita, entendida en clave filológica y teológica, pues esos dos niveles están para él muy vinculados. El estudio de la lengua y literatura hebrea del Antiguo Testamento y del judaísmo fue para él una misión académica y cristiana (eclesial), en el sentido más profundo del término. Como herencia de su vida queda su gran trabajo universitario y eclesial, y, al mismo tiempo, su libros. Entre los fundamentales podemos citar los siguientes:

- *Neuer Kommentar über die Genesis*, Leipzig 1887
- *Messianische Weissagungen in geschichtlicher Folge*, Leipzig 1890
- *Berit Khadasha* (Nuevo Testamento en Hebreo) Leipzig 1877
- *Die Psalmen*, Leipzig 1894
- *Der Prophet Jesaja*, Leipzig 1889
- *System der biblischen Psychologie*, Leipzig 1861

F. Delitzsch fue uno de los cristianos más significativos de su tiempo, no sólo por su estudio académico de la lengua hebrea, sino por sus grandes comentarios bíblicos, escritos desde una perspectiva judía y cristiana. Ciertamente, algunos de sus presupuestos críticos resultan hoy discutibles, lo mismo que su visión concreta de la historia social y política de los pueblos del entorno de Israel. Pero, en conjunto, sus comentarios siguen siendo iluminadores, de manera que se leen no sólo por interés “arqueológico”, sino por lo que aportan en un plano científico y cristiano. Pues bien, entre ellos destaca éste de Isaías.

Para situarnos ya en el campo de nuestro libro, F. Delitzsch colaboró con F.C. Keil en la elaboración del gran *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento*, escribiendo los comentarios a Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los

Cantares e Isaías. Cada uno de ellos (especialmente los libros sobre Salmos e Isaías) son obras maestras en su género, y no han sido aún superadas, por el conocimiento del hebreo, la experiencia teológico-religiosa de fondo y su aplicación mesiánica (judeo-cristiana). Y con esto podemos pasar a nuestra obra.

Comentario de Isaías. Principios básicos.

Esta obra fue escrita y reelaborada por F. Delitzsch a lo largo de más de veinte años, en diálogo con los mejores especialistas de su tiempo. La primera edición propia de Delitzsch apareció en Leipzig 1866 (editorial Dörfflin und Francke); la segunda, a los tres años, fue ya bastante reelaborada (Leipzig 1869); la tercera, a los diez años, fue totalmente reelaborada (Leipzig 1879), y algunos la consideran como definitiva. Sobre esta tercera edición alemana se hizo la traducción inglesa, elaborada por James Martin, en dos volúmenes (*Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah*, T. and T. Clark, Edinburgh 1884). Ella es la que normalmente se utiliza, tanto en alemán como en las traducciones inglesas.

De todas formas, a pesar de que muchos pensaban que esa tercera edición sería la definitiva, F. Delitzsch preparó todavía una cuarta (que apareció a los diez años, en Leipzig, 1889), cuando su autor estaba ya cerca de su muerte, con cambios que llevan a pensar que él podía admitir la existencia de varios autores en la redacción final del libro de Isaías. De esa forma quedó abierto en su obra un tema clave de la exégesis posterior de los profetas (y de todo el Antiguo Testamento), trazando como una “línea divisoria” que muchos seguidores tradicionales de Delitzsch (que no admitían división de autores y de partes en el libro de Isaías o en el Pentateuco) no estaban dispuestos a cruzar. En esa perspectiva, han existido desde entonces diversas interpretaciones de su obra, que una edición crítica debería precisar.

Evidentemente, yo tomo como base la cuarta y última edición de esta obra (del 1889, un año antes de la muerte de su autor), pero la comparo siempre con la tercera, aunque no aludo en ningún momento a la posibilidad de un cambio en la orientación exegética del autor y de su obra, insistiendo en la unidad del autor y del libro de Isaías, en contra de un tipo de crítica histórico-literaria que empezaba ya a insistir en la existencia de dos o tres bloques de textos y autores del libro de Isaías. De esa forma, sigo defendiendo con toda la trayectoria exegético-teológica de nuestro exegeta, la unidad del autor (un solo Isaías) y de su obra (un solo libro unitario).

He dicho que la primera edición de la obra propiamente suya sobre el profeta Isaías fue del año 1866, y la última del 1889, un año antes de la muerte de su autor. Pero F. Delitzsch venía trabajando sobre Isaías desde tiempos anteriores. Así colaboró con Moritz Drechsler, en una obra titulada *Der Prophet Jesaja übersetzt und erklärt* (G. Schlawitz Verlag, Stuttgart/Berlin 1845-1857), de manera que cuando Dreschler murió la terminaron de escribir y editar sus amigos August Hahn y F. Delitzsch (año 1857). Por eso, es normal que Delitzsch aluda con frecuencia, tanto a Dreschler

como a Hahn, en su gran comentario final a Isaías. Y con esto podemos pasar ya al comentario propio de Isaías, que constituye quizá la aportación exegética más significativa de Delitzsch, y que ha sido y sigue siendo considerado como uno de los libros más importante de la investigación bíblica y de teología del siglo XIX².

Se trata de una obra extraordinaria, no sólo en el plano histórico-exegético, sino también en el cultural, como traducción y exposición (actualización) de una de las creaciones fundamentales de la cultura de occidente, como es el texto hebreo de Isaías. Sin ese libro de Isaías no existiría judaísmo (no se podría entender el Antiguo Testamento), pero tampoco existiría cristianismo, ni humanismo moderno, en el sentido radical del término, con sus esperanzas utópicas, con sus exigencias sociales, con su sensibilidad poética...

Desde ese fondo ha de interpretarse la traducción que ahora ofrezco en castellano. Al situarse ante el libro del de Isaías, como exegeta, como amigo del judaísmo y como creyente cristiano, Franz Delitzsch respeta el texto antiguo y lo entiende desde su contexto, desde su propia situación cultura, pero, al mismo tiempo, actualizando su mensaje profético, en sentido judío, pero (sin negar en modo alguno su perspectiva israelita), desarrollándola en sentido cristiano. Éstos son algunos de los rasgos más significativos de su comentario:

- *Delitzsch ha realizado un comentario textual.* En esa línea nos sitúa de un modo directo ante el texto hebreo, para que lidiemos con él, es decir, para que podamos adentrarnos en su trama, para así verla por dentro, mirarla y admirarla, discutiendo paso a paso el sentido de las palabras, en diálogo con los mejores exegetas de la historia antigua

2. Esta obra ha sido reeditada por Gerhard Maier, *Biblischer Commentar über den Propheten Jesaia, von Franz Delitzsch*, Brunnen Verlag, Giessen 1984, retomando la 3ª edición alemana de 1879. Se puede conseguir también una reproducción impresa de la cuarta edición de este comentario (la del 1889) en la obra conjunta de Keil/Delitzsch, *Biblischer Kommentar über das Alte Testament* (15 vols.), cf. <https://www.logos.com/es/producto/43113/keil-und-delitzsch-biblischer-kommentar-uber-das-alte-testament>. Hay además una edición *on line*, en <http://bitflow.dyndns.org/german/KeilDelitzsch/> http://www.betanien.de/kd/Keil_Delitzsch_Band_11_Jesaja_1889.pdf.

Existe además traducción inglesa de James Martin, en dos volúmenes (*Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah*, T. T. Clark, Edinburgh 1884). Esa traducción había empezado a realizarse al año siguiente a la primera edición alemana (1867, en T. T. Clark, Edinburgh), y se fue adaptando a las ediciones posteriores, pero tomando al fin como base la tercera edición alemana (la del año 1879). Esa traducción, reeditada de forma definitiva en el año 1890 por T. T. Clark, Edinburgh, ha sido publicada de nuevo por la editorial Hendrickson, Peabody, 1996, de manera que muchísimos estudiantes y teólogos de lengua inglesa que la conocen). Hay además otras traducciones inglesas, como la de Samuel Rolles Driver (ed.), *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah / by Franz Delitzsch I-II* (Clark's Foreign Theological Library NS 42, 44; Edinburgh 1890) y la de James Denney, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah / by Franz Delitzsch* (Authorised translation from the third edition of *Biblischer Commentar über den Propheten Jesaia*, The Foreign Biblical Library, Hodder & Stoughton London 1891), con ediciones *on line*.

(judía y cristiana) y de su propio tiempo (segunda mitad del siglo XIX), para que al fin sea el mismo texto el que nos hable, haciéndose palabra viva, a lo largo de los 66 capítulos del libro.

Con el mejor espíritu rabínico (y luterano), Delitzsch quiere mantenerse siempre fiel al texto escrito, a fin de conocerlo por dentro, no sólo en su forma, sino en su contenido, es decir, en su mensaje. En esa línea es fundamental su manera de recuperar la exégesis rabínica, que no ha sido “superada”, en su plano, por la interpretación crítica de la modernidad, que ha insistido más en el aspecto histórico-literario del libro, en clave de ilustración racional (pero perdiendo parte de la hondura espiritual y cultural del texto).

- *Es un comentario con-textual, en sentido histórico.* Delitzsch muestra un conocimiento prodigioso del contexto histórico de Isaías y de su texto, en los años que van desde la vocación del profeta (hacia el 740 a.C.) hasta el 539 a.C. (con la victoria de Ciro y de los persas sobre Babilonia), con el camino abierto de la restauración israelita. Esos dos siglos han marcado el nacimiento de occidente, no sólo con el “imperio” egipcio y el asirio, el babilonio y el persa, sino con el despliegue (caída y restauración) de Israel y de los pueblos de su entorno (sobre todo los fenicios y siro/arameos, con los moabitas, idumeos y los árabes).

Ciertamente, hoy (año 2015), pasado siglo y medio, conocemos mejor la historia de esos pueblos, no sólo a través del estudio de nuevos textos escritos descubiertos, sino también por la arqueología, pero será difícil encontrar una visión de conjunto mejor que la que ofrece Delitzsch, al referirse, por ejemplo, a los fenicios y al despliegue de los grandes imperios de oriente (asirios, babilonios, persas...).

- *Es un comentario con-textual, en sentido lingüístico,* y su trabajo es totalmente novedoso por la atención que presta a otros idiomas y culturas del entorno, situando el hebreo bíblico de Isaías dentro de la tradición viva de las lenguas semitas y, en esa línea, ha destacado los paralelismos con el arameo/siríaco y, sobre todo, con el árabe que, a su juicio, nos ayuda mucho para entender el lenguaje y mensaje del profeta. Delitzsch no es sólo un especialista en hebreo, sino también en árabe, y eso le permite situar el texto bíblico dentro de la tradición ininterrumpida de las lenguas semitas, en un plano no sólo filológico, sino también histórico, sin olvidar los posibles paralelos, aunque ya más lejanos, con las lenguas indoeuropeas. Este esfuerzo por leer el mensaje de Isaías desde los paralelos árabes (que en nuestra traducción-adaptación hemos dejado un poco en un segundo plano) abre la posibilidad de un diálogo nuevo con el mismo Islam, vinculado a una tradición árabe que está presente en el fondo de nuestro profeta.

- *En un comentario creyente, en sentido mesiánico-luterano.* No comienza en la Iglesia, para ir desde ella a la Biblia, a fin de encontrar en la Escritura razones o argumentos que apoyen su doctrina anterior (como se dice que han hecho algunos teólogos católicos), sino que parte directamente de la experiencia bíblica, es decir, del texto, abriendo desde allí un camino que desemboca en la visión rabínica del profetismo y, de un modo especial, en el mensaje y proyecto de Jesús, entendido como auténtico mesías del judaísmo.

Delitzsch no estudia a Isaías con el fin exclusivo de “demostrar” la plenitud de Cristo, sino que se interesa ante todo por el texto de Isaías, entendido en sentido radical (literal), con absoluta fidelidad lo que dice por sí mismo. Pues bien, en esa línea, descubre y entiende el libro del profeta como un texto abierto, como un “espejo” (un anti-tipo) en el que puede leerse la plenitud del “tipo”, es decir, de la verdad más honda de la revelación de Dios que, a su juicio, se ha realizado en Jesús, entendido como mesías totalmente judío, siendo universal. No se trata, pues, de salir del judaísmo para descubrir y potenciar así el Isaías cristiano (en el sentido de “no-judío”), sino todo lo contrario: De descubrir en Isaías la raíz y sentido más hondo de la justificación por la fe, abriendo así un camino que va del profeta (Isaías) al apóstol (Pablo).

- *Es un comentario pan-bíblico*, es decir, abierto a lo que ha sido el despliegue total de la Biblia, en la línea de lo que podríamos llamar una “exégesis canónica”. Según eso, Delitzsch trata de interpretar a Isaías no sólo en el contexto total de la Biblia Hebrea (que es a su entender lo fundamental), sino en el despliegue total de sus grandes traducciones y adaptaciones a lo largo de la historia. Son básicas en esa línea tres aportaciones. (a) *La valoración de la traducción griega de los LXX.* Con un criterio muy actual (confirmado por los descubrimientos posteriores), Delitzsch piensa que los LXX tienen no sólo en su fondo una variante significativa del texto hebreo, sino que ofrecen una interpretación muy valiosa de la misma Biblia. (b) *La aportación de otras traducciones griegas antiguas* (Aquila, Teodoción y Símaco). Ellas siguen ofreciendo los mejores testimonios y ejemplos de comprensión viva del texto de Isaías desde el judaísmo y cristianismo de comienzos de nuestra era. (c) *Delitzsch sigue acudiendo a los maestros judíos* en los que se conserva la tradición viva de Isaías, no sólo a la Misná y al Talmud, sino a los grandes comentaristas antiguos y medievales como Aben-Ezra y Rashi, Kimchi y Rassi, Saadía y Gikatilla, por poner sólo unos ejemplos.
- *En esa línea, podemos afirmar que su comentario es “católico” en el mejor sentido de la palabra*, no sólo por las tres aportaciones indicadas en el apartado anterior, sino también por el hecho de que recoge y valora

plenamente la aportación de la *Vulgata* de Jerónimo, que aparece como autoridad clave a lo largo de todo el comentario. En menos importante la aportación de otros “católicos”, pero se recoge en algunos momentos significativos, como en la referencia a la Políglota del Cisneros y a los comentarios de Arias Montano. Delitzsch no quiere excluir a nadie que haya intentado “entender” y acoger el mensaje literal de la biblia, ni judío ni cristiano, ni católico ni protestante, aunque es claro que ha insistido en el testimonio de los grande reformadores como Zuinglio y Calvino, y, sobre todo, en el de Lutero, que habría querido refundar la Iglesia cristiana desde la experiencia radical de la Escritura. En esa línea podemos afirmar que Delitzsch es judío y evangélico, el mismo tiempo, ofreciendo desde esa raíz un comentario de Isaías que quiere ser católico, en el sentido radical de la palabra.

Un comentario del siglo XIX

Este comentario recoge lo mejor del siglo XIX, desde una perspectiva teológica y cultural alemana. Quizá podamos decir que el XIX fue el siglo británico desde la perspectiva del nacimiento de la sociedad industrial y de la colonización mundial, pero, en otro sentido, en un plano cultural, fue el siglo de Alemania, con el despliegue de la gran filosofía y la aportación definitiva de los grandes sabios y pensadores judíos. Pues bien, en ese contexto, desde una perspectiva de exégesis y diálogo científico destaca la contribución de Delitzsch, que intenta vincular lo mejor del racionalismo europeo (sobre todo alemán) con la novedad de la experiencia bíblica, cuyo punto culminante está representado por Isaías. En ese fondo se entienden sus contribuciones y sus posibles límites:

- *Nuestro autor opta por una lectura unitaria de Isaías*, y lo hace por convencimiento “religioso” y por fidelidad a la tradición judeo-cristiana, a pesar de que en la cuarta y última edición del año 1889 parece que en algún momento está dispuesto a dar un paso crítico “esencial”, admitiendo la posibilidad de que el libro hubiera sido escrito en varios momentos, por varios autores. En éste contexto, él se enfrenta con algunos de los grandes críticos de la exégesis histórico-literaria que habían empezado a distinguir, ya en su tiempo, tres estratos en la obra de Isaías, un 1º (básicamente Is 1-39), un 2º (Is 40-55) y un 3º (Is 56-66), de manera que el libro habría sido escrito básicamente por tres autores (desde el siglo VIII al VI a. C.).

El mismo Delitzsch afirma que el hecho de que Isaías hubiera sido escrito por tres autores distintos no iría en contra de la fe cristiana, pero él añade (al menos hasta los últimos meses de su vida), por razones

críticas internas (de vocabulario y teología) que es preferible afirmar que es obra de un solo autor, de un profeta genial e inspirado que interpreta la obra de Dios desde su propio tiempo y adelanta (predice) desde su vivencia y “videncia” profética el futuro de la humanidad, desde una perspectiva creyente, israelita. Eso significa que a su juicio, el libro de Isaías constituye una expresión clara de eso que pudiéramos llamar la “hermenéutica teísta y profética” de la historia es decir, el descubrimiento de la historia como expresión de la voluntad de Dios, es decir, como revelación (que ha sido descubierta y proclamada por un gran profeta, que es capaz de ver con antelación, por gracia especial de Dios, los acontecimientos que van a suceder uno o dos siglos más tarde.

- *Esta opción por la unidad del autor y de la obra de Isaías* no va en modo alguno en contra del estudio histórico-crítico del libro, sino quizá todo lo contrario. Delitzsch escribe con tal fidelidad al texto que, con pequeñas variantes, su comentario lo podría aceptar alguien que afirme que el libro actual de Isaías ha sido escrito por tres autores (o por más). Más aún, el mismo Delitzsch no tendría que cambiar apenas nada de su comentario si al final admitiera que había sido escritos por dos o tres autores, a lo largo de más de dos siglos (por lo menos, del 740 al 540 a.C.).

Lo que Delitzsch quiere es comentar el texto tal como ha sido acogido en la Biblia Hebrea, sea obra de un solo autor o de tres (pues ese tema se sitúa en otro plano de análisis), destacando la increíble unidad del libro (lograda por un autor, o por una “escuela”, en la línea del “primer Isaías”). De esa forma descubre y pone de relieve la unidad y variedad interna de Isaías, como un libro de tres siglos en uno (del VIII al VI a.C.) y de tres autores en uno (pudiéramos decir). De esa forma, con la mejor tradición judía, recupera y pone de relieve la “unidad canónica” del texto, tal como ha sido recibido, tanto por la sinagoga como por la iglesia. De esa manera se adelanta a la opción de Brevard Springs Childs (1923-2007), que ha escrito quizá el comentario más significativo de Isaías en los últimos tiempos (cf. *Isaiah*, Westminster Press, Louisville 2001).

- *Un comentario ilustrado, lo mejor del siglo XIX.* Como he dicho, Delitzsch ha escrito su libro de una forma “clásica” con métodos y esquemas propios del judaísmo rabínico y de la primera tradición protestante, pero, al mismo tiempo, su comentario es plenamente moderno, científico, propio de un hombre que asume plenamente la Ilustración científico/cultural de Occidente, de manera que utiliza todas las aportaciones históricas y lingüísticas propias de la segunda mitad del siglo XIX. Así escribe en diálogo con los mejores exegetas y lingüistas, historiadores y críticos literarios de su tiempo, como pueden ser Caspari y de Wette, Eichhorn y Gesenius, Knobel y Nöldecke, Hofmann, Thenius y

Umbreit, por poner unos ejemplos. De esa forma muestra, de un modo práctico, que la modernidad no está reñida con una lectura creyente del texto, sino al contrario, la verdadera modernidad permite valorar mejor las aportaciones proféticas de Isaías, dentro de un mundo en fermentación, en el que se desarrollaría pronto (casi al mismo tiempo) la cultura griega (a partir del siglo VI a.C.).

Ciertamente, desde un punto de vista histórico-literario, algunos elementos de la obra de Delitzsch pueden considerarse superados, como podrá ver quien con la compare con algunos de los nuevos comentarios, como el ya citado de V.S. Childs, con el de J. Blenkinsopp u otros semejantes, como pueden ser:

- Alonso Schökel, L. y J. L. Sicre, *Los profetas I-II*, Cristiandad, Madrid 1980
- Beuken, W., *Jesaja 1-12. Herders th. K. Alten Testament*. Herder, Freiburg i. Br. 2003
- Blenkinsopp, J., *Isaiah I-III*, Anchor Bible, New York 2000-2003 (versión castellana: Sígueme, Salamanca 2015, 1ª parte)
- Brueggemann, W., *Isaiah 1-39; Isaiah 40-66* Westminster, Louisville 1998
- Croatto S., *Isaías (40-55) e Isaías (56-66)*, Lumen, Buenos Aires 1994 y 2001;
- Elliger, K. y H. J. Hermisson: *Deuterojesaja*, BKAT, 1978 ss.
- Höffken, P., *Das Buch Jesaja I-II*, KBW, Stuttgart, 1993-1998
- Motyer, J. A., *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary*, Intervarsity Press, Downers Grove 1993
- Schmid, K., *Jesaja*, Zürich Bibelkommentar (Is 1-13), Zürich 2011
- Wildberger, H., *Jesaja*, BKAT, Neukirchen 1972-1982

Estos y otros libros ofrecen nuevas perspectivas y enfoques (especialmente el de Blenkinsopp, que es quizá el más significativo de los últimos decenios), pero no superan el planteamiento básico de Delitzsch, cuya lectura sigue siendo no sólo recomendable, sino en algún sentido necesaria.

Nuestra traducción y adaptación

Podíamos haber optado por una traducción literalista, con todo el aparato crítico de fondo y el conjunto de discusiones filológicas concretas, sobre todo las que se refieren a las raíces o paralelos árabes del hebreo de Isaías. Habría sido la solución más sencilla, pero hemos juzgado que resultaba innecesaria, pues los especialistas que quieran leer a ese nivel el libro pueden acceder al texto original germano o a las traducciones inglesas más conocidas, tanto la edición antigua como en la moderna.

Pues bien, sopesando los pros y los contras, he optado, más bien, por una traducción de tipo sintético, que recoja toda la riqueza histórica-literaria y profético-teológica del texto, pero que pueda ser comprensible para un lector interesado por la Biblia, aunque sin ser especialista en lenguas semíticas, con un conocimiento básico del hebreo, pero sin un conocimiento exhaustivo de la historia de esa lengua. Desde ese fondo se entiende nuestra opción. En un determinado nivel, Delitzsch escribe para especialistas puros, de manera que su texto sólo pueden seguirlo y entenderlo un pequeñísimo grupo de profesores de Universidad o de filólogos semitas (y de lenguas clásicas). Pues bien, sin perder esa hondura, he querido que su texto puedan entenderlo y aprovecharlo aquellos estudiantes, estudiosos y amigos de la Biblia que tengan un conocimiento básico, aunque no especializado, en hebreo. Por eso, como han hecho los traductores ingleses (y los mismos editores alemanes), partiendo de la última edición (la del 1889) he querido mantener también como base la edición anterior (la de 1779). Desde ese fondo se entienden mis “opciones”:

- He querido que el comentario de Delitzsch sea *un texto vivo*, que interpela y ofrece caminos de interpretación y de comprensión bíblica a todos los interesados por la Biblia, no sólo protestantes (evangélicos), sino igualmente católicos o cristianos sin una confesión eclesial determinada. No es absolutamente necesario que conozcan con toda precisión las variantes del texto hebreo (ni sus matices antiguos), pero será recomendable que tengan un conocimiento básico de esa lengua, pues Delitzsch realiza su comentario sobre el texto hebreo. En otro nivel, será bueno que conozcan los rudimentos del griego bíblico (de los LXX) e incluso del latín “eclesiástico”, porque Delitzsch se apoya sin cesar en el testimonio de esas lenguas, que supone básicamente conocidas, de manera que no se siente obligado a traducir los textos latinos o griegos.
- Para facilitar la lectura del comentario *he optado por poner en la cabecera de los versículos comentados el texto original hebreo* (tomado de BSH, *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart 1967, que ha sido adoptada y ofrecido a todos los estudiosos por las Sociedades Bíblicas, a las que agradecemos inmensamente su labor), con la traducción castellana estándar (*Reina-Valera* 1995), que he debido adaptar para ajustarla a la versión alemana que ofrece y sigue Delitzsch en su comentario concreto de los textos. De esa forma, los lectores pueden siempre a la mano el texto comentado, de manera que las palabras hebreas que se retoman en el comentario pueden entenderse desde el texto base.
- Delitzsch supone que sus lectores conocen básicamente la *tradición cultural de occidente*, tal como se expresa y concreta no sólo en los dos idiomas clásicos de nuestra cultura (griego y latín), sino también en las grandes aportaciones de la filosofía y de la literatura de occidente. El sentido de

las alusiones y evocaciones culturales que ofrece Delitzsch queda claro por el argumento de conjunto del comentario y el mismo despliegue de su pensamiento, que quiere ser bíblico y moderno al mismo tiempo. Por la misma finalidad pastoral de este libro (y teniendo en cuenta los lectores hispanos) he dejado un poco en el transfondo algunas discusiones puramente filológicas de Delitzsch, especialmente aquellas que están más vinculadas a un posible transfondo árabe del texto original hebreo. De todas formas, he querido conservar y he conservado toda la riqueza filológica del comentario hebreo de los textos, suponiendo que los lectores de esta obra tienen al menos un conocimiento inicial de la lengua original del antiguo Testamento. Otros posibles problemas de fondo los podrá resolver con facilidad el mismo lector, que no tiene que asumir todos los presupuestos del autor para gozar y aprovecharse de su libro.

- Éste es un libro que puede y debe leerse en varios niveles: filológico y literario, histórico y cultural, teológico y creyente... Se trata, como he venido indicando, de un comentario y recreación “enorme” de Isaías (perdónese la expresión). Ésta es una de las obras más significativas de la exégesis y de la teología del siglo XIX, una obra con un gran mensaje que llega desde el libro de Isaías y que puede entenderse no sólo en un plano confesional (judío o cristiano), sino también en un plano cultural, abierto a la comprensión y valoración de nuestro pasado; por eso, pueden de deben leerla no sólo los creyentes que asumen la tradición bíblica judeo-cristiana (para alimentar su fe), sino también aquellos hombres cultos que quieren entender pasado. Como he dicho ya, nosotros, occidentales ilustrados del siglo XXI, no seríamos lo que somos y lo que podemos ser si no hubiera existido el libro de Isaías

Aclaración bibliográfica

Si ésta fuera una edición crítica tendríamos que haber aclarado y ajustado en cada caso las referencias y notas bio-bibliográficas del libro. Delitzsch escribe desde un contexto universitario de altísima cultura y supone que sus lectores conocen los nombres y las obras fundamentales de docenas y docenas de autores, judíos y cristianos, que deberían precisarse en cada caso, para los lectores menos expertos del siglo XXI. Pero en una adaptación y traducción como ésta, que no busca la precisión crítica, sino la comprensión exegética y teológica, hemos preferido mantener cierta amplitud ante el tema, sin precisar en cada caso el origen y sentido de cada una de la referencias del libro, pues ello haría que nuestra labor fuera interminable. A pesar de ello, en gran parte de los casos, en el mismo texto o en las notas bibliográficas, hemos el tiempo de surgimiento y la obra de los autores evocados o citados en el

libro. Para seguir ayudando al lector en ese campo me atrevo a ofrecer aquí una visión de conjunto de la mayor parte de los autores y obras citadas por Delitzsch:

- *Abreviaturas.* El texto original de Delitzsch utiliza abundantes abreviaturas, que hemos procurado simplificar. Las que permanecen son en principio comprensibles, entre ellas las de los libros bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento (que son las normales, en castellano). Cf. además, a modo de ejemplo:

Alef, Bet	Letras hebreas
Aq	traducción de la biblia al griego, realizada por Aquila, siglo II d.C.
b.	Targum de Babilonia
Cal/Kal	Formas verbales, lo mismo que piel, pual etc.
Com	<i>Comentario a la Biblia Hebrea</i> , de Keil-Delitzsch
Ges	Gesenius: Comentario a Isaías de Gesenius (pero puede aludir también a otras obras suyas, según contexto)
j.	Targum de Jerusalén
Jer.	Jerónimo, traductor y traducción de la Biblia al latín (Vulg), siglo IV d.C. Por el contexto se podrá distinguir bien de Jeremías profetas
K	<i>Könige</i> , Libro de los Reyes
Ketib/qere	signos masoréticos, que indican el texto escrito (ketib) y lo que debe leerse (qere);
LXX	traducción griega de la biblia Hebrea, llamada de los Setenta LXX;
Sim/Sym Syr/Sir)	traducción del AT al griego, obra de Simmaco, siglo II d.C. versión aramea de la Biblia (en general la Peschitta)
Targ	Tárgum, ampliación y comentario de la Misná, siglos IV-VIII d.C.
Theod	traducción del AT al griego, obra de Theodocion, siglo II d.C.
Vulg	Vulgata, traducción de la Biblia al latín, obra de Jerónimo
waw	letra hebrea (significa en general y/pero)

- *Exegetas y comentaristas judíos*. Delitzsch acude con abundancia a los textos de la Misná y del Talmún de Babilonia (b). Se apoya también muchas veces en autores de la tradición judía antigua, en especial de la hispana. Entre los que evoca con cierta frecuencia están:
 - *Abenezra* (1092-1167). Natural de Tudela, en el reino de Navarra. Comentó los salmos y varios libros de profetas.
 - *Gikatilla/Gekatilla* (1248-1305). Llamado “Josef ben Abraham”, recibió el sobrenombre de “chiquitilla, el pequeño. Vivió en Zaragoza y escribió obras de poesía, gramática hebrea y exégesis.
 - *Ibn Labrât* (920-c.990), poeta hebreo, de origen oriental, asentado en España; fue uno de los creadores de la gramática hebrea.
 - *Kimchi*, rabino judío, de origen hispano, muerto el 1240; sus comentarios a la Biblia se editaron por Soncino (Bolonia 1477) y tuvieron mucho influjo en la exégesis posterior.
 - *Luzzatto, D.* (1800-1865). Exegeta y comentarista bíblico italiano. Sus obras, escritas en hebreo e italiano han influido mucho en el judaísmo posterior. Entre ellas: *Grammatica della Lingua Ebraea*, Padova 1853 y *Il Profeta Isaia volgarizzato e commentato ad uso degli Israeliti*, Padova 1855/1866.
 - *MALBIM* (1809-1879). Exegeta de origen ucraniano (de Volhynia). Su nombre era el acrónimo de Meir Loeb ben Jehiel Michael. Comentó todos los libros de la Biblia Hebrea
 - *Menahem ben Zerúk*. Exegeta y comentarista del siglo XIII, nacido probablemente en Estella, Navarra. Ejerció su magisterio en Alcalá de Henares, Castilla la Nueva. Estudió y comentó casi todo el Talmud, ofreciendo las bases para la interpretación posterior de la “legislación” judía.
 - *Norzi*, Solomon ben Abraham (1560-1626). Rabino y exegeta italiano. Escribió un comentario crítico y masorético de la Biblia, muy influyente.
 - *Rashi* acrónimo Rabi Shlomo Yitzjaki (1040-1105). Vivió en Troyes, Francia. Uno de los últimos grandes legisladores judíos, comentó los libros de la Biblia y del Talmud.
 - *Saad* o Saadíás (892-942). Filósofo y exegeta, de origen egipcio. Escribió diversos tratados sobre gramática hebrea y comentarios a los libros de la Biblia. Sus comentarios vinculan el conocimiento histórico y la comprensión racional de los textos.
- *Historiadores*. Delitzsch vive y escribe en la segunda mitad del siglo XIX, en un momento decisivo de gran cambio en la visión histórica de los viejos imperios y reinos del entorno bíblico. Conoce y aporta los avances fundamentales de la arqueología de su época y valora las aportaciones

de los historiadores antiguos (de Herodoto a Estrabón, de Beroso y Eusebio de Cesarea; pero, al mismo tiempo, conoce y cita a los mejores historiadores críticos de su tiempo, tanto ingleses y franceses como alemanes. Aquí sólo quiero citar a algunos antiguos y modernos, que han influido mucho en Delitzsch:

- *Esteban de Bizancio* (en griego medieval: Στέφανος Βυζάντιος / *Stéphanos Byzántios*), del siglo VI d.C., autor de un diccionario o índice histórico-geográfico llamado *Ethnika* (Εθνικά) en el que se recogen noticias de la historia antigua.
- *Abydeno*, escritor antiguo, quizá del siglo I-II d.C., habitante de la ciudad de Abydos; sólo se le conoce por citas de Eusebio de Cesarea, sobre la historia de los caldeos
- *Beroso*, sacerdote de Babilonia, de la época helenista, siglo III a.C., recoge algunas tradiciones muy significativas de la historia de Mesopotamia
- *Bochart, S.* (1599-1667), historiador y exegeta protestante francés, que escribió un amplio tratado de *Geographia Sacra* (Caen 1646) de la tierra de Canaán y de su entorno, con aportaciones de tipo filológico y exegético, histórico y teológico que ejerció mucha importancia en los siglos posteriores.
- *Diodoro Sículo* o de Sicilia (en griego Διόδωρος Σικελιώτης), historiador griego del siglo I a. C., que recoge tradiciones helenistas y del entorno bíblico.
- *Eusebio de Cesarea*, obispo cristiano e historiador del siglo IV d.C., autor no sólo de una *Historia Eclesiástica*, de la Iglesia, sino también de unos famosos Cánones Cronológicos donde intenta poner en paralelo la historia de imperios y reinos antiguos.
- *Herzfeld, Levi* (1810-1884). Teólogo e historiador judío, autor de una *Geschichte des Volkes Israel von der Zerstörung des ersten Tempels bis zur Einsetzung des Makkabäers Schim'on zum hohen Priester und Fürsten*. Braunschweig 1847.
- *Rawlinson, George* (1812-1902). Canónigo anglicano, de gran erudición, que quiso escribir una “Historia universal”. Su libro más importante, muy citado por Delitzsch, se titula *Five Great Monarchies of the Ancient Eastern World: Or, The History, Geography, and Antiquities of Chaldaea, Assyria, Babylon, Media, and Persia* (Murray, London 1862.
- *Thenius Otto* (1801-1876), teólogo e historiador alemán, autor de obras significativas e enciclopédicas sobre historia y entorno bíblico. Entre ellas: *Die Bücher Samuels*, Leipzig 1842; *Das vorexilische Jerusalem und dessen Tempel*, Leipzig 1849; *Die Bücher der Könige*, Leipzig 1849,

- *Exegetas*. Delitzsch conoce y cita a los exegetas y teólogos bíblicos más significativos de la modernidad, dialogando sin cesar con ellos. Le interesa, sobre todo, la fijación del texto hebreo de Isaías, y el descubrimiento y desarrollo de su sentido histórico y profético, desde una perspectiva “racional” y religiosa. Resulta imposible evocar a todos ellos. Estos son algunos de los más significativos, es decir, aquellos que aparecen con más frecuencia en su obra. Delitzsch les cita con frecuencia sólo con su nombre, sin más alusión a su obra. Aquí recojo una referencia de algunos autores y obras; en otros muchos casos introduzco la referencia dentro del mismo texto (entre paréntesis); pero hay algunos casos en los que resulta prácticamente imposible precisar mejor el autor o la obra aludida, a no ser que hiciéramos una edición crítica del libro, cosa que nos obligaría a transformar todo el sentido y alcance de esta traducción. Ahora me basta con indicar que algunos de los autores recogidos a continuación, especialmente Ges (=Gesenius), con otros como Caspari, Ewald, Hitzig, Knobel, Stier, Umbreit, Vitranga... aparecen citados con mucha frecuencia en el texto:
 - *Arias Montano*, B. (1527-1598), lingüista e intérprete de la Biblia, uno de los editores de la Políglota de Amberes (1572), autor de un importante comentario a Isaías.
 - *Arndt*, C. F. L., exegeta alemán autor de *De loco c. XXIV- XXVII, Jesaiae vindicando et explicando*, Hamburg 1826.
 - *Bär*, L. (1479-1554) teólogo y humanista, profesor de la Universidad da Basel, escribió obras de filología hebrea y exégesis, entre ellas un trabajo sobre el *Metheg* (marca de puntuación en la escritura hebrea) y un comentario a los salmos *Psalter*
 - *Beckhaus*, M., exegeta alemán, autor de un libro clásico titulado: *Ueber die Integritat der prophetischen Schriften des Alten Bundes*, Halle, 1796.
 - *Boettcher*, J. F. (1801-1863), hebraísta alemán. Su obra póstuma se titula *Ausführliches Lehrbuch der hebräischen Sprache* y fue editada por F. Mühlau en dos volúmenes (1866-1868); ella ha tenido mucho influjo en este comentario de Delitzsch. Cf. también su trabajo latino *De inferis rebusque post mortem futuris ex Hebraeorum et Graecorum opinionibus libri duo* (1846).
 - *Buxtorf*, J., (1564-1629), hebraísta alemán, autor de una celebre *Lex Talmúdica*
 - *Cappellus*, L. (=Louis Cappell) (1585-1658), hebraísta y teólogo protestante, de origen francés, especialista en el texto bíblico, autor de *Commentarii et Note Critice in Vetus Testamentum*, Amsterdam 1689.

- Caspari, C. P. (1814-Abril 1892). Teólogo y exegeta noruego, autor de varias obras sobre Isaías. Fue uno de los que más influyeron en la exégesis y teología de Delitzsch.
- Cocceius, Johannes (1603-1669), llamado también J. Cock o Koch. Hebraísta y teólogo, autor de una *Summa Doctrinae de Foedere et Testamento Dei* (1648) y de un *Lexicon et commentarius sermonis hebraici et chaldaici*, Leyden, 1669.
- Dieu, L. de (1590-1642), orientalista holandés, autor de una *Grammatica linguarum Orientalium. Hebraeorum, Chaldaeorum et Syrorum inter se collatarum*, Leyden, 1628.
- Eichhorn, J. G. (1752-1827). Exegeta y teólogo alemán, uno de los fundadores del método histórico-crítico. Delitzsch le valora mucho, pero rechaza gran parte de sus interpretaciones. Entre sus obras: *Historisch-kritischen Einleitung in das Alte Testament I-III* (Leipzig 1780-1783) y *Einleitung in das Neue Testament I-III* (Göttingen 1804-1814).
- Ewald, H. (1803-1875). Exegeta y teólogo alemán. Entre sus obras: *Jesaja mit den übrigen älteren Propheten*, Göttingen 1867. Es uno de los autores de referencia con los que Delitzsch dialoga constantemente.
- Gesenius, W (1786-1842). El más importante de los hebraístas del siglo XIX, autor de un *Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.* (1829 ss). Tanto esa obra como su *Kommentar über den Jesaja I-II* (1821-1829) fueron textos básicos para Delitzsch. Su *Diccionario hebreo-caldeo* se sigue editando y estudiando en varias lenguas.
Grotius (Hugo Grocio), literato, jurista y teólogo holandés (1583-1646). Es famoso en el campo de los estudios bíblicos por sus *Annotationes in Vetus Testamentum* (Comentarios sobre el Antiguo Testamento), Ámsterdam 1644.
- Gussetius (Jacques Gousset, 1635-1704). Teólogo y biblista protestante francés. Escribió un libro de controversias con el judaísmo (*Controversiarum adversus Judaeos ternio*, 1688). Publicó un diccionario hebreo: *Commentarii linguae ebraicae* (1702), que se siguió editando como *Lexicon linguae hebraicae*.
- Hensler, Ch. G. (1760-1812), autor de una traducción comentada de Isaías: *Jesaja neu übersetzt* (Hamburg 1788), con notas de tipo filológico-teológico.
- Hengstenberg, Ernst Wilhelm (1802-1869). Teólogo y orientalista alemán, de confesión protestante y de tendencia tradicional. Entre

sus obras: *Christologie des Alten Testaments* I-II(1829-1835); *Beiträge zur Einleitung in das Alte Testament* (1831-1839); *Commentar über die Psalmen* (1842-1847).

- *Hitzig*, F. (1807-1875). Comentó casi todos los libros de la Biblia. Su primer comentario de Isaías lo escribió siendo muy joven (*Der Prophet Jesaja, übersetzt und ausgelegt*, Heidelberg 1833). Su edición definitiva es del año 1890.
- *Hofmann* Johann (1810-1877). Historiador y teólogo luterano. Escribió diversas sobre el sentido e Historia del Antiguo Testamento. Fue defensor de una teología entendida como *historia salutis*, que Delitzsch admiraba pero no compartía. Su obra fundamental, muy citada por Delitzsch *Der Schriftbeweis* (con varios volúmenes y ediciones entre 1852 y 1885
- *Keil*, C. F (1807-1888), colega y amigo de Delitzsch, fue promotor y autor de la mayor parte de los volúmenes de esta colección de *Comentarios al texto hebreo del AT*, de la que forma parte este libro de Delitzsch sobre Isaías.
- *Kleinert*, A. F., exegeta alemán, autor de un libro sobre la autenticidad de Isaías, *Ueber die Echtheit sämmtlicher in dem Buche Jesaia enthaltenen Weissagungen* (Berlin 1829), muy valorado por Delitzsch.
- *Knobel*, A., autor de un influyente comentario a Isaías, que ha servido de referencia constante para Delitzsch: *Der Prophet Jesaia, erklärt*, Leipzig 1843.
- *Lowth*, R. (1710-1787), teólogo y obispo de la Iglesia de Inglaterra, autor de un importante tratado de poesía hebrea, que influyó mucho en Delitzsch, *Sacra Poesi Hebraeorum* (Oxford 1770), que se sigue editando y estudiando todavía.
- *Movers*, Franz Karl Movers (1806-). Teólogo y orientalista católico, profesor de la Universidad de Breslau. Escribió *Die Phönizier* (1841-1850) y *Phönizische Texte, erklärt* (1845-1847), con una investigación titulada: *Kritische Untersuchungen über die alttestamentliche Chronik* (1834).
- *Oehler*, Gustav Friedrich (1812–1872). Teólogo alemán, especializado en el estudio del AT, de tendencia conservadora. Sus obras principales son *Prolegomena zur Theologie des Alten Testaments* (1845) y *Theologie des Alten Testaments* I-II (1873/4), con un tratado de dogmática: *Lehrbuch der Symbolik* (1876
- *Oppert*, J. (1825-1902). Exegeta e historiador judío, de origen alemán, pero nacionalizado francés. Entre sus obras: *Chronologie des Assyriens et des Babyloniens*, 1856; *Expédition Scientifique en Mésopotamie*, 1959; *Histoire des Empires de Chaldée et d'Assyrie*,

- 1865; *Éléments de la grammaire assyrienne*, 1868; *Salomon el ses successeurs* 1877.
- Rosenmüller, E. (1768-1835), exegeta y teólogo alemán. Sus *Scholia in Vetus Testamentum* constan de 24 partes y forman varios volúmenes, que traan de casi todos los problemas de la Biblia Hebrea. Su obra se sigue valorando todavía.
 - Schegg, Peter (1815-1885), autor de un importante libro de viajes y de geografía bíblica, titulado: *Gedenkbuch einer Pilger-Reise nach dem Heiligen Lande über Aegypten und den Libanon* I-II. 1867
 - Stier, R. E. (1800-1862), teólogo y exegeta alemán. Su investigación sobre la autenticidad de Is 40-66 (*Jesaias, nicht Pseudo-Jesaias. Auslegung seiner Weissagung Kapitel 40-66* (Barmen 1850) fue muy estimada por Delitzsch y se sigue reeditando todavía.
 - Thenius, Otto (1801-1876). Uno de los grades historiadores de la Biblia; sus análisis críticos de los textos se utilizan todavía. Entre sus obras: *Erklärung der Bücher Samuels* (Leipzig 1842): *Erklärung der Bücher der Könige* (Leipzig). 1849
 - Umbreit, F. W., (1795-1860), teólogo dogmático y exegeta, autor de un *Praktischer Commentar Über Den Jesaja: Mit Exegetischen Und Kritischen Anmerkungen*, Hamburg 1843
 - Vitringa, C. (1659-1722). Exegeta y teólogo holandés. Sus obras tuvieron un inmenso influjo en la tradición protestante holandesa y alemana, empezando por *De Synagoga Vetere Libri Tres* (Franecker, 1685). Su comentario a Isaías, publicado en latín, en varios volúmenes (1714-1720) ha sido traducido y editado en holandés y alemán. Este comentario, fue con el de Gesenius, el que más influyó en la obra de Delitzsch.
 - Wette, W. M de (1780-1849). Teólogo y biblista protestante, uno de los creadores de la crítica histórico-científica del AT. Sus obras fundamentales son sus *Beiträge zur Einleitung in das Alte Testament* (1806-7), *Lehrbuch der Hebräisch-Jüdischen Archäologie* (1814) y *Lehrbuch der Historisch-Kritischen Einleitung in die Kanonischen und Apokryphischen Bücher des Alten Testaments* (1817),

Y con esto dejamos al lector con la obra de Delitzsch. Para facilitar la lectura de su libreo, he ofrecedo, como he dicho, al comienzo de cada unidad el texto original, aunque será bueno que el lector tenga a mano un texto hebreo de conjunto del libro de Isaías y la traducción o traducciones que utilice en su lectura de la Biblia. También le recomendamos que acuda directamente al texto griego de los LXX y al latino de la Vulgata. Así entenderá mejor este comentario, y podrá realizar también una lectura personal y fructuosa de la Biblia.

Recuerdo al lector que ésta quiere ser una traducción “pastoral” de la obra de Delitzsch, no un trabajo puramente académico, de reconstrucción histórica y crítica de su obra. Se trata de un trabajo pastoral, pero quiere ser, al mismo tiempo, científico, en el mejor sentido de la palabras.

He debido componer yo mismo el índice, que aparece al fin de la obra, y que podrá servir como de visión de conjunto y división de la obra. Por eso pido al lector que empiece acudiendo a ese índice, para obtener así una visión general de la obra, con sus divisiones interiores. El mismo F. Delitzsch justifica esa división en la introducción general de la obra (que es de hecho una introducción a su primera parte: Is 1-39) y en la introducción particular de a la segunda (Is 40-66). Esa división recogida en el índice, que hemos confeccionado partiendo del mismo comentario, constituye la mejor introducción al conjunto del libro.

Xabier Pikaza